

El Triángulo del Litio: ¿Oportunidad de Soberanía o Nueva Dependencia?



Por **Giuliana Rocio Reynoso**, estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Córdoba. **Contacto:** reynosogiuliana2001@gmail.com

Cita sugerida: Reynoso, G. (27 de Agosto de 2024). *El Triángulo del Litio: ¿Oportunidad de Soberanía o Nueva Dependencia?* [Columna de opinión]. Centro de Estudios Estratégicos de Relaciones Internacionales. URL: <https://bit.ly/Col-Op-GRR>

Introducción

En las últimas décadas, el litio ha emergido como un recurso estratégico en la transición hacia fuentes de energía más sostenibles, desempeñando un papel crucial en la fabricación de baterías para vehículos eléctricos, computadoras, teléfonos móviles, satélites y sistemas de almacenamiento de energía. Este auge ha impulsado una creciente demanda global por parte de los principales productores tecnológicos, entre los que destacan China, Estados Unidos, Corea del Sur y Singapur. En este contexto, Argentina, Chile y Bolivia, conformando el denominado «Triángulo del Litio», controlan el 58% [1] de las reservas mundiales de litio en forma de salmuera presente en los salares andinos, posicionándose así en una ubicación estratégica en el mercado global de recursos naturales.

La historia de América Latina ha estado marcada por la explotación de sus recursos naturales por parte de potencias extranjeras, primero, bajo el colonialismo y, luego, a través del neocolonialismo. La explotación del litio ofrece una oportunidad única para revertir este legado. La cooperación entre

Argentina, Chile y Bolivia en la gestión de este recurso puede impulsar el desarrollo sostenible y avanzar hacia la superación del neocolonialismo. Sin embargo, mientras se busca la autonomía económica, las comunidades locales, especialmente las indígenas, enfrentan perjuicios significativos. Esta columna explora cómo la cooperación regional entre estos países puede convertirse en una herramienta poderosa para lograr una mayor soberanía económica y política, priorizando a las comunidades vulneradas y a las naciones sobre los intereses extranjeros.

Contexto Histórico y Teórico

El colonialismo se caracterizó por la ocupación territorial y el control político directo de las potencias europeas sobre América Latina. Sin embargo, la descolonización no liberó a estos países de la influencia extranjera. Así surge el neocolonialismo como una nueva forma de dominación, en la que las antiguas colonias seguían siendo explotadas económicamente y dependían políticamente de sus antiguos colonizadores. A pesar de su independencia, las naciones latinoamericanas continuaron siendo proveedoras de materias primas, lo que incrementó su dependencia económica y política. Esta situación se exacerbó con la implementación de modelos económicos dictados por organismos internacionales y países desarrollados, perpetuando un sistema de desigualdad y subordinación.

En respuesta a estas dinámicas, surgieron movimientos intelectuales y filosóficos en América Latina que buscaban reinterpretar la realidad desde una perspectiva propia y auténtica. La Filosofía de la Liberación [2] y otras corrientes críticas abogaron por la emancipación del pensamiento latinoamericano de las influencias neocoloniales, promoviendo una visión más autónoma y soberana del desarrollo.

El Caso del Litio en América Latina

Argentina, Chile y Bolivia poseen las mayores reservas de litio del mundo, pero enfrentan desafíos significativos en términos de tecnología, infraestructura y regulación. Cada país ha adoptado diferentes enfoques para la explotación de este recurso, con variaciones en el grado de control estatal y la participación de empresas extranjeras.

En el caso de Bolivia [3], las políticas de nacionalización y control estatal del litio han buscado romper con las prácticas neocoloniales que históricamente han dominado la extracción de recursos naturales en la región. Este enfoque contrasta con las estrategias más abiertas a la inversión extranjera como Chile, el mayor productor de este mineral a través de multinacionales, como también Argentina que tiene la idea de traer una empresa italiana para industrializar las baterías pero ninguno lo hace para el mercado interno o regional.

Estas diferencias plantean preguntas sobre la mejor manera de gestionar este recurso estratégico, para ello, es crucial considerar a las comunidades que viven en el Triángulo del Litio, las cuales sufren los efectos negativos de esta actividad, como la contaminación ambiental, la pérdida de acceso a recursos vitales como el agua, la flora y la fauna, así como el despojo de sus tierras. Muchas de estas comunidades, principalmente indígenas, han visto amenazados sus modos de vida tradicionales por las operaciones mineras. La falta de consulta y participación en las decisiones sobre la explotación del litio ha generado tensiones y protestas.

Cooperación Regional como Alternativa

Si bien existen iniciativas y acuerdos bilaterales [4] recientes entre Argentina y Chile para promover la industrialización del litio, es necesario articular una visión de integración regional tecnológica y productiva. Es fundamental promover mecanismos de cooperación e intercambiar conocimientos entre

los tres países. Esto permitirá negociar mejores políticas de explotación y comercialización, acceder a tecnologías avanzadas y fomentar el desarrollo sostenible. Una alianza sólida podría reducir la dependencia de las potencias extranjeras y promover un modelo de desarrollo más equitativo y justo para la región, fortaleciendo su posición en el mercado global y aproximándose a una soberanía económica y política.

Es esencial reconocer que la verdadera soberanía no puede alcanzarse a expensas de las comunidades locales. Esto implica no solo la inclusión activa de estas comunidades como socios legítimos en los procesos de toma de decisiones, sino también debe ser genuina, y no meramente simbólica, asegurando que sus voces y necesidades sean escuchadas y atendidas. La cooperación debe basarse en principios de equidad y respeto por los derechos humanos, garantizando que los beneficios del desarrollo lleguen a todos y priorizando los intereses de la región.

Conclusión

La riqueza mineral del litio ha traído consigo promesas de desarrollo y progreso, pero también ha expuesto las profundas contradicciones y tensiones. Las comunidades locales, que históricamente han sido marginadas y explotadas, se encuentran nuevamente en una posición de vulnerabilidad. Este fenómeno plantea una cuestión ética fundamental: ¿Cómo puede Argentina, Chile y Bolivia beneficiarse de sus riquezas naturales sin repetir las injusticias del pasado?

Para ello, es crucial que los gobiernos de Argentina, Chile y Bolivia fortalezcan sus lazos y trabajen conjuntamente para asegurar un futuro más justo y sostenible. Solo mediante un enfoque inclusivo y participativo se puede garantizar que la explotación del litio contribuya al bienestar general sin perpetuar las desigualdades históricas. Los acuerdos entre ellos deben incluir mecanismos claros que protejan los derechos de las comunidades y los intereses regionales, así como estrategias para mitigar y compensar los impactos negativos de la minería. Finalmente, solo de esta manera, podrán estos países no solo romper con las cadenas del neocolonialismo, sino también construir una economía más soberana, equitativa y resiliente.

Este es un artículo de opinión. Las opiniones y contenido no reflejan o representan necesariamente la postura del CEERI como institución.